

# Hwey Long, el fachismo y León Cortés

El fascismo no es una doctrina política inventada por Mussolini o por Hitler. El fascismo es un conjunto de procedimientos de dominación que adopta necesariamente la gran burguesía en los diversos momentos del régimen capitalista. Cuando el régimen comienza a hundirse, cuando las masas conciencian a surgir revolucionariamente en demanda de justicia social, cuando la clase capitalista se da cuenta de que su sistema de producción y distribución social la incapacita para el mar la rebeldía de las masas satisfaciendo sus necesidades más elementales, acude a los procedimientos fascistas; es decir, echa por el suelo todas las instituciones democráticas liberales e instaura una dictadura terrorista y sanguinaria. Es el procedimiento que como consecuencia de una lógica primaria podemos observar todos los días en la vida de las pequeñas colectividades, y que en un determinado momento histórico se traslada al plano más amplio de la sociedad considerada en su conjunto. Por ejemplo, es muy frecuente la siguiente escena: un jefe de familia que estando bien colocado tiene más o menos en holganza a los suyos y logra que haya paz en su hogar. Inesperadamente se queja desocupado y su situación se hace difícil. Entonces comienzan las discordias en su casa. La esposa se le hace gruña y lo oprime con dolor de palos. Los hijos se le intentan y no le obedecen; y no falta hasta una hija q' lo comece con lanzadera por el atajo de la prostitución. En estas condiciones, el Jefe de familia, antes apacible y bonachón se transforma en un verdugo de su familia. A falta de panes de palos y trompadas a su esposa y a sus hijos. El proceso es regresivo del individualismo en la familia, es el mismo del capitalismo en la sociedad. La democracia liberal con sus principios de libertad de prensa, libertad de reunión, libertad de elección, libertad de censura, etc. es la característica de la sociedad capitalista en su etapa progresiva. Pero ya en su decadencia precede de todo eso y en vez de la pseudo-democracia pone un garrote en manos de quienes Hitler, Mussolini o León Cortés.

Ahora bien, el movimiento fascista políticamente consolidado, se caracteriza por su demagogia obrerista. Es lógico que en un momento como el presente, un líder fascista no pueda presentarse abiertamente por el gran capital. Las masas han des-



perado, tienen conciencia de las tendencias traidoras de clase, comienzan a sentir las masas uniformando vibraciones de la revolución y poniéndolas a hacer pantomímico y el fascista aprovecha esos estados subjetivos de las masas. Pero a la vez, sin importarle la enorme contradicción en que incurre desde luego que lo único que le importa es consolidar la situación del desvencido zarpato capitalista, aprovecha los prejuicios y los conceptos absurdos que por razones de costumbre o de otro orden, tengan fuerza arraigo en el alma del pueblo. Y así, a la vez que por lo general habla de racismo, predica un furioso y salvaje nacionalismo; explota los sentimientos patrióticos en la forma más asquerosa imaginable; y los prejuicios raciales, y hasta el sentido teatral, tan característico en las etapas infantilistas de los individuos y de las masas. Vemos a Mussolini: hizo su campaña hablando de la necesidad de que las masas conquistaran su bienestar y haciendo intervenciones contra el capital; robusteciendo los prejuicios raciales del pueblo italiano y realizando el control de patrón que a raíz de la gran guerra tenía una realidad opacadora en el alma de las masas ignorantes; y uniformizando a sus partidarios con camisas negras como se uniforma a los chiquillos de militares y poniéndolos a hacer pantomimas ridículas. Si observamos a Hitler, nos encontramos con lo mismo: demagogia anticapitalista; aprovechamiento de la aversión generalizada en el pueblo clérigo contra los judíos; llevan a los linderos del crimen; aprovechamiento de los prejuicios patrióticos mediante el lema de: Abajo el Tratado de Versalles; aprovechamiento

Huey Long entonces lo raptó y lo hizo conducir a un campo despoblado donde lo amarró a un árbol para que se muriera a la intemperie. No se murrió ni sabemos por qué razones. Pero no pudo denunciar las desvergüenzas de Huey Long quien en esa forma llegó al Senado. El lema de Huey Long desde que aspiraba a ser Gobernador era éste: "Cincuenta mil dólares de capital para cada persona". Sin embargo, durante su Gobierno los trabajadores de Luisiana no lograron ganar más de diez centavos por hora. Eso lo impidió a Huey Long seguir hablando de la miseria de las masas, de la avaricia del capital, y de su famosa consigna: CINCO MIL DOLARES DE CAPITAL PARA CADA PERSONA. Entre bastidores, se dejó sobernar por la Standard Oil, poderoso trust petrolero que provocó la matanza del Chaco; y se entrometió con todos los explotadores que lo necesitaron para sus maniobras de rapina. Lo dicho nos da idea de la personalidad moral de Huey Long. Hombre sin escrúpulos de ninguna especie para quien "el fin justifica los medios". Se mueve en el mismo plano de Hitler, de Mussolini y ¿por qué no advertirlo de paso? de León Cortés en Costa Rica. Vamos ahora a los otros aspectos de su actuación. Hitler explotó la predisposición de los alemanes contra los judíos. Huey Long uniformó también a sus hombres, y se dedicó a despertarlos instintos guerreros y patrióticos. En fin, que Huey Long tenía todas las características del líder fascista. En otras palabras, era el representante del fascismo en los Estados Unidos. Su campaña contra el movimiento revolucionario del proletariado fue siempre feroz. En la prensa de Hearst, su estrecho y sus inéptos siempre aparecían a la par de las calumnias contra la Unión Soviética, y contra el movimiento auténticamente proletario de los Estados Unidos.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad. Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay desde luego, un gran excedido políticamente considerados, entre Long y León Cortés. Ambos han hecho su carrera político a base de maniobras, tuchas, de inseguridades. Ambos se han ratificado por su crudelidad.

Con Huey Long ha muerto pues, no un socialista, no un revolucionario auténtico, sino un demagogo fascista, el peor estandarte de la reacción capitalista norteamericana. Pero no debemos cerrar esta nota sin aplicar las conclusiones que quedan expuestas a nuestra presente realidad.

Hay